

# *Espacios fabriles y habitacionales, siglo XIX*

Estrellita García  
*El Colegio de Jalisco*

A Federico Reyest y Hugo Arroyo,  
trabajadores de la exfábrica de Atemajac

## *Introducción*

Hacia los 1840, en las cercanías de la ciudad de Guadalajara se construyó el primer modelo *ex profeso* de colonia industrial. Se trataba de una agrupación de ámbitos habitacionales y fabriles en una sola unidad espacial, destinada a los trabajadores y empleados de la fábrica textil “La Prosperidad Jalisciense”. Este módulo estaba influido por el de la vivienda obrera, por un lado, y las teorías y proyectos desarrollados por los utopistas ingleses y franceses, por el otro.

El escenario particular en que se promovía el desarrollo de la industria textil mexicana se asentaba en el impulso del libre comercio, acceso a novedosas tecnologías foráneas, difusión de nuevas teorías económicas, etc., frente a la decadencia de los tradicionales talleres de tejidos y rebocerías.

Condiciones muy distintas habían permitido en las postrimerías del siglo XVIII disfrutar en Nueva Galicia del auge económico, influido por el establecimiento de las reformas borbónicas en 1786, la creación del Consulado de Guadalajara en 1795 y la crecida importancia del puerto de San Blas —creado en 1768—, entre otros factores, que estuvieron presentes en la consolidación del comercio y la agricultura, y en el

1. Jorge Durand. "La vida económica tapatía durante el siglo XIX". *Capítulos de historia de la ciudad de Guadalajara*. Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara, 1992. t. II, pp. 42-44; y Carmen Castañeda. "Sobre una fábrica textil u obraje establecido en el siglo XVIII". José María Muría y Jaime Olveda (comps.). *Lecturas históricas de Guadalajara*. T. V: Industria y comercio. México: INAH, 1991 (Col. Regiones de México). pp.13-20.
  2. Manuel Miño Grijalva. "Espacio económico e industria textil: trabajadores de Nueva España, 1780-1810". *Historia Mexicana*. México: El Colegio de México, vol. XXXII, núm. 4 (128), abril-junio, 1983, pp. 524-553.
  3. José María Muría (dir.). *Historia de Jalisco*. Guadalajara: Gobierno de Jalisco, 1981. T. II, pp. 424-425.
  4. Robert A. Potash. *El Banco de Avío*. El fomento de la industria 1821-1846. Trad. de Ramón Fernández y Fernández. México: FCE, 1959, p. 32. En 1823 los "textiles de algodón habían llegado a ser una fuente de impuestos aduanales de creciente importancia... constituían casi el 30% del valor total de las mercancías importadas...". *Ibid.*, p. 39.
  5. Muría, *op. cit.*, pp. 427 y 474.
  6. Richard J. Salvucci. *Textiles y capitalismo en México. Una historia económica de los obrajes, 1539-1840*. México: Alianza Editorial Mexicana, 1992, p. 243.
  7. Potash, *op. cit.*, p. 40.
- avance de pequeños mercaderes y manufactureros, estos últimos contribuyeron particularmente con la producción de artículos de cuero y tejidos de algodón y lana.<sup>1</sup> Guadalajara, en
- 1799 cuenta ya con 1.030 telares y 7.236 personas ocupadas, cifra que incrementará hasta llegar a las 20.000 a principios de siglo, en una muestra de expansión violenta que alcanzará dimensiones sólo comparables con la poblana.<sup>2</sup>
- A pesar que en el inicio de la etapa independentista desaparecieron prerrogativas institucionales, como la supresión del Consulado de Guadalajara en 1824, la élite comercial logró afianzar su posición, caso contrario al sector manufacturero en ciernes, el que a partir del 15 de diciembre de 1821 –a menos de tres meses de consumada la independencia– enfrentó una nueva ley aduanal, que además de
- reglamentar el comercio exterior, por medio de un gravamen de 25% *ad valorem*... dejaba en libertad a las provincias de introducir toda clase de maquinaria útil a la industria, la agricultura o la minería... concedía exención al mercurio, al lino y a las plantas, semillas y animales desconocidos en México.<sup>3</sup>
- La corta lista de artículos de importación prohibidos, incluyó el algodón bruto, el hilo de algodón hasta el número 60 y las cintas de algodón –las telas extranjeras podían entrar al país pagando impuestos–. Al parecer, esta medida tuvo la finalidad de aumentar la recaudación más que de proteger la producción textil nacional.<sup>4</sup>
- Las consecuencias de la aplicación de dicha ley no se hicieron esperar, ante la imposibilidad de competir en calidad y precio, muchos de los establecimientos de la entonces llamada industria de tejidos vinieron a menos.<sup>5</sup> Las modificaciones posteriores de la ley aduanal en 1822 y 1824, prohibiendo la entrada de productos baratos de algodón y lino, y más tarde los paños de segunda y tercera clase, sarapes y frazadas,<sup>6</sup> no implicaron un impulso a las inversiones en este sector.<sup>7</sup>

La reforma de la ley en 1827 significó un paso más hacia el libre comercio, la lista de artículos no importables disminuyó, pasó de 116 registrados en 1824 a 56 en 1827,<sup>8</sup> además de liberarse “los textiles y el algodón en rama”,<sup>9</sup>

casi nada podía hacer el gobierno de Jalisco a favor de sus artesanos, pues desde un principio el control de las aduanas se lo reservó para sí el Ejecutivo Federal y a él tocaba decidir cómo y cuándo se restringía o no el ingreso de productos extranjeros.<sup>10</sup>

Los intentos por aminorar los efectos negativos de estas disposiciones para el ramo manufacturero de la entidad, operaron desde la Ley Orgánica de Hacienda, establecida en 1825 y modificada en los años siguientes –1827, 1829, 1830 y 1832– con la finalidad de estimular la actividad artesanal.

Si bien el Estado no podía “regular la presencia de efectos no nacionales, sí podía en cambio limitar, mediante el pago de alcabalas más elevadas, las mercancías mexicanas provenientes de otras entidades” y liberar del gasto a productos jaliscienses, entre ellos tejidos de algodón y lana fabricados en Jalisco, tal como se dispuso en 1829.<sup>11</sup>

Las distintas memorias de gobierno presentadas desde 1826 y hasta prácticamente mediados del siglo XIX, dan cuenta de la decadencia del sector manufacturero, particularmente de la producción de textiles.

Los tejidos de algodón y estampes de zaraza llegaron a ser la industria dominante de esta capital y algunos de sus departamentos antes del comercio libre; pero desde que se han hecho introducciones abundantes por San Blas de tejidos gruesos de algodón como son sanas, elefantes, garras, etc. decayó necesariamente el aprecio de las mantas, cocos y otras telas que se fabricaban en el país, y que de día en día iban mejorando...

Se conservan aún algunos artesanos dedicados a la rebocería, más con poquísimos frutos por el uso casi general de los tápalos de algodón y lana que se venden a poco precio.

8. *Ibid.*, p. 48.

9. Muriá, *op. cit.*, p. 494.

10. *Idem.*

11. *Ibid.*, pp. 475-478 y 495.

12. Prisciliano Sánchez. "Nota estadística remitida por el gobierno supremo del Estado de Jalisco a la Cámara de Senadores del soberano Congreso General, con arreglo al artículo 161 número 8 de la Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos, enero de 1826". Aída Urzúa Orozco y Gilberto Hernández (comps.), *Jalisco, testimonio de sus gobernantes 1826-1879*. Guadalajara: CNEH, 1988, t. I, pp. 29-30.
13. Murriá, *op. cit.*, p. 496.
14. Jorge Durand. "La industria textil en el siglo XIX". Murriá y Olveda, *Lecturas históricas...*, t. V, pp. 24-25.
15. Jaime Olveda. *La oligarquía de Guadalajara*. De las reformas borbónicas a la reforma liberal. México: CONACULTA, 1991 (Col. Regiones), p. 258.
16. *Ibid.*, pp. 258-261.
17. Mario Aldana. "La industria textil en Jalisco durante la transición al capitalismo 1840-1877". *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*. Guadalajara: Archivo Histórico de Jalisco-Secretaría General de Gobierno, vol. IV, núm. 1, enero-abril, 1980, p. 7.

Los tejidos de lana, como son sayales, pañetes, sarapes y frazadas que abundan en esta capital son demasiado groseros, pudiendo decirse que todo su valor lo reciben de la materia de que se componen, agregándose sólo el simple jornal de los oficiales que lo fabrican... jamás se trata de mejorar su calidad, por no aumentarles el valor.<sup>12</sup>

Los intentos del gobierno jalisciense por revertir la situación del sector manufacturero textil no tendrían éxito, además de rivalizar con los intereses de los comerciantes. Aunado a ello, la entidad quedó excluida de los fondos invertidos por el Banco de Avío, creado 1830 por el presidente Anastasio Bustamante para el fomento de la industria nacional. "La mayor parte se destinó a México, Puebla y Veracruz... lugares de máxima hegemonía para los comerciantes de México".<sup>13</sup>

La política económica encaminada a favorecer los intereses empresariales del centro e impulsar la actividad minera, no favoreció la conversión de los talleres de tejidos y rebocerías en modernas instalaciones industriales.<sup>14</sup>

La fluctuación de impuestos a las mercancías extranjeras se mantuvo hasta finales 1839, cuando Bustamante se vio obligado imponer un "pago del 15 por ciento de derecho de consumo a todos los géneros y efectos extranjeros", a pesar de la protesta de los comerciantes,<sup>15</sup> quienes posteriormente, por medio del gobernador Mariano Paredes y Arrillaga, "lograron su objetivo de disminuir el impuesto a la mitad y, más tarde derrocar al autor de la ley hacendaria".<sup>16</sup>

### *La nueva empresa*

En los albores de los años cuarenta se estableció un nuevo tipo de empresa de hilados y tejidos en las cercanías de Guadalajara, surgida más de "una actitud personal y no de clases. La burguesía, a pesar de estar claramente consolidada como clase dominante, no tenía la fuerza económica... para realizar un proyecto masivo de industrialización".<sup>17</sup>

Esta nueva organización acrecentó la ruina de los talleres de tejidos, dedicados, en buena medida, a la producción de rebozos y “mantas, sin posibilidades de producir telas y sedas que pudieran competir con las venidas del extranjero”.<sup>18</sup>

El desarrollo de la industria textil en Guadalajara fue una creación *ex profeso*, más que la transformación de los antiguos talleres,<sup>19</sup> muchos de los cuales habían quedado subordinados al capital mercantil en el proceso de desarrollo capitalista o excluidos del crédito controlado por los comerciantes.<sup>20</sup>

En esta industria se invirtieron los excedentes de otras actividades –mayormente del comercio– con la finalidad de importar los adelantos tecnológicos necesarios, así como los técnicos y administradores competentes. Por ese entonces en Guadalajara radicaba una población de aproximadamente 45 000 habitantes, asentada en alrededor de 422 hectáreas.<sup>21</sup>

Entre 1841 y 1843 se construyeron las primeras fábricas textiles en el entorno tapatío, “La Escoba” y “La Prosperidad Jalisciense”, agregándose a las instaladas en México, Puebla y Veracruz, y a las del cantón de Tepic, entonces perteneciente a Jalisco; “Jauja”, establecida en 1838 y “Bellavista”, inaugurada en 1841.<sup>22</sup>

Sin embargo, sería en “La Prosperidad Jalisciense” donde se experimentaría el modelo de conjunto habitacional y fabril, conocido también como *colonia industrial*, siguiendo el prototipo inglés del “sistema de trabajo racional y reformista... vía probada de eficiencia industrial, que permitía obtener altos rendimientos... un modelo exitoso de orden social privatizado basado en el control, la protección y la coerción”.<sup>23</sup>

Las otras fábricas jaliscienses no ostentaban de manera planeada este tipo de conjuntos, a lo sumo se iría formando algún asentamiento humano aledaño a la fábrica,<sup>24</sup> como fue el caso de “La Escoba”, en la que numerosos operarios levantaron “algunos *xacales* al Norte de la presa de la Escoba; [y] después se han

18. *Ibid.*

19. Olveda, *La oligarquía...*, p. 288.

20. *Ibid.*, p. 285; y Durand, “La vida económica...”, p. 45.

21. Jaime Olveda, “Segunda parte 1768-1910”. Águeda Jiménez, Jaime Olveda y Beatriz Núñez. *El crecimiento urbano de Guadalajara*. Zapopan: El Colegio de Jalisco-Ayuntamiento de Guadalajara-CONACYT, 1995, p. 145.

22. Durand, “La industria textil...”, p. 24-25.

23. Durand, “La vida económica...”, p. 48; consúltese también a Leonardo Benevolo. *Orígenes del urbanismo moderno*. Trad. de Floreal Mazia. Madrid: Celeste, 1992, p. 61 y ss.

24. Humberto Morales Moreno habla de otro modelo, hacienda-fábrica, distinto al que desarrollamos en este trabajo. “El régimen hidráulico de la industria textil mexicana en el siglo XIX. De la industria rural a la urbana en algunas regiones del norte, centro y sureste”. <http://www.eh.net/XIICongress/cdlpaper/17MoralesMoreno135.pdf>

25. "Testimonio de Manuel Portillo acerca de la hacienda Del Cedral y la fábrica La Escoba". *Haciendas de Zapopan*. Zapopan: Ayuntamiento de Zapopan, 1992, s/p.

26. Benevolo, *op. cit.*, pp. 18-20 y 39-41.

27. *Ibid.*, pp. 47-49.

28. *Ibid.*, p. 85.

29. *Ibid.*, pp. 75-76.

avecindado muchas familias formando una Congregación de más de ochocientos habitantes".<sup>25</sup>

### *La colonia industrial*

Frente a los cambios derivados del sistema de producción industrial y del problema del crecimiento e insalubridad de las ciudades antiguas o surgidas en torno de las fábricas europeas —particularmente en Inglaterra y en Francia—, aparecieron nuevas propuestas urbanas para ubicar las modernas industrias y los lugares de habitación de sus trabajadores, de acuerdo con distintas posturas político-filosóficas y formas espaciales.<sup>26</sup>

Del agrupamiento al azar de viviendas alrededor de las factorías en los primeros tiempos del florecimiento industrial, se dio paso a la construcción de conjuntos de viviendas obreras, "casi siempre por docenas y de a sesenta: un solo empresario construye una o dos calles por vez..." en terrenos arrendados por varias décadas a sus propietarios.<sup>27</sup>

La búsqueda de otras alternativas derivó en un nuevo modelo urbano, en el que se proponía agrupar las instalaciones productivas y las viviendas de los trabajadores en un mismo espacio, fuera de las grandes ciudades y provistas "de una buena corriente de agua, sembrado de colinas y adaptado a varios cultivos, cercano a un bosque..."<sup>28</sup>

Entre las principales propuestas teóricas se encontraron las elaboradas por los utopistas Robert Owen, Charles Fourier y Jean Baptiste Godin; en todas estas propuestas las condiciones del ambiente son determinantes para el comportamiento de los individuos.

Owen puso en práctica sus ideas en Norteamérica: en 1825 compró un terreno de 30 000 acres (12.14 hectáreas) en Indiana y junto con sus seguidores estableció en 1826 la comunidad New Harmony.<sup>29</sup> En el proyecto desarrollado, el núcleo residencial tenía un

acento especial, siguiendo las características descritas en su propuesta de 1817:

todos los edificios estarán reunidos en una gran plaza, en forma de paralelogramo. Los cuatro lados estarán ocupados por las habitaciones para los adultos, por los dormitorios comunes para los niños, los depósitos, los albergues y la enfermería, el edificio central comprenderá la iglesia, la escuela, la cocina y el comedor.<sup>30</sup>

30. *Ibid.*, p. 73.

Tan sólo dos años después, ante la imposibilidad de mantener el orden en la comunidad, por el obvio fracaso, el proyecto de New Harmony fue cancelado por su creador y el sitio vendido.

Por su parte, Fourier había comenzado a trabajar en un planteamiento formal desde 1808, fundamentado en un sistema filosófico-político en el que se consideraba “inmoral y absurda una sociedad basada en la competición de los intereses individuales o de clase, y propuso como alternativa la unión de los esfuerzos para lograr un estado de armonía universal”.<sup>31</sup>

31. *Ibid.*, p. 82.

El falansterio o familisterio fue la solución planteada para el nuevo ordenamiento, el conjunto estaría compuesto por “casas colectivas, que favorecerán la concentración de servicios y, por lo tanto, las relaciones mutuas”.<sup>32</sup>

32. *Ibid.*, p. 84 y ss.

El intento por desarrollar en 1832 su proyecto en Francia fracasó. La propuesta de Fourier, al igual que la de los seguidores de Owen, pudo concretarse en América entre 1840 y 1850, aunque a la postre las comunidades experimentales fundadas por el movimiento fourierista –alrededor de 41– abortaron o devinieron en otros tipos de asentamientos.

Más tarde, en la segunda mitad del siglo XIX, Jean Baptiste Godin advirtió que para la viabilidad de las nuevas unidades productivas y habitacionales debían cumplirse dos importantes cualidades:

el carácter industrial, no agrícola, de la empresa productiva, y... la renuncia a la vida en común de Falansterio... Allí todas las familias tienen su alojamiento particular, y el

33. *Ibid.*, p. 93 y ss.

Familisterio protege su autonomía, asegurándoles inclusive las ventajas de los servicios comunes y facilitando sus relaciones.<sup>33</sup>

34. *Ibid.*, pp. 75-77 y 90.

Al mundo americano la influencia de los utopistas europeos no sólo llegó mediante de la formación académica, los viajes y las publicaciones. Otras de las vías utilizadas para la difusión de los nuevos espacios productivos y sociales fueron la realización de estos experimentos en territorio de los Estados Unidos, principalmente en Texas, Nuevo México, Indiana y California, y la exposición de los proyectos a importantes representantes de gobiernos americanos, entre los que se encontraron Andrew Jackson y Antonio López de Santa Anna.<sup>34</sup>

35. María Estela Eguíante Sakar. *Hacer ciudadanos*. Educación para el trabajo manufacturero en el s. XIX en México. Antología. México: Universidad Iberoamericana, 1989. p. 85.

En medio de estas ideas y proyectos, a finales de los años treinta del siglo XIX comenzaron a construirse en México las primeras industrias textiles como tales, promovidas por ilustrados mexicanos como Estevan de Antuñano y Lucas Alamán –ambos formados en economía– quienes “a partir de su educación en Inglaterra, consideraron que el progreso de la nación dependía del desarrollo de la industria”.<sup>35</sup>

La industria textil fue el primer sector productivo que incorporó las nuevas visiones filantrópicas y moralizantes, promulgadas en los inicios del siglo XIX, además de los adelantos tecnológicos –energía hidráulica, máquina de vapor–, inicialmente introducidos en la minería desde tiempo atrás.

El modelo de “La Prosperidad Jalisciense” siguió en cierta medida criterios de ordenamiento espacial y social planteados por los utopistas de principios del siglo, entre los que destaca la ubicación cercana a las fuentes de abasto de agua, disposición de equipamiento y servicios comunes, delimitación del entorno mediante bardas y separación de los sitios urbanos –en este caso de la ciudad de Guadalajara y la villa de Zapopan–.

Pero a diferencia de los primeros modelos, este proyecto definió desde el inicio el carácter industrial del conjunto y concibió las viviendas como

unifamiliares, las cuales de acuerdo con la categoría laboral tuvieron dimensiones diferentes y se localizaron en secciones distintas dentro del conjunto.

La posibilidad de construir este complejo industrial y habitacional se debió al ingenio, capital y relaciones de que dispuso su principal inversionista, José Palomar,<sup>36</sup> quien había creado su fortuna en el comercio —“fundó uno de los primeros almacenes modernos de Guadalajara”<sup>37</sup>—, presidió en 1840 la primera Junta de Industria, fue promotor de la Junta de Fomento Comercial —instalada el 1 de enero de 1842—, y ocupó varios cargos en el gobierno.<sup>38</sup>

El 18 de octubre de 1841 comenzó la construcción de la fábrica de hilados y tejidos “La Prosperidad Jalisciense”, nombre muy del espíritu de la época, pero que fue más conocida como ‘Atemajac’, por el lugar donde se ubicó, un enorme terreno en las cercanías del río Zoquipan, a cuatro kilómetros al noroeste de Guadalajara. La obra, a cargo del ingeniero Carlos Halbrook, se localizó en una elevación del terreno, pero al lado de la corriente de agua, indispensable para el funcionamiento de la maquinaria que ya se acercaba trabajosamente desde San Blas.<sup>39</sup>

La moderna fábrica empleó en su primera etapa de producción la fuerza hidráulica proporcionada por el río Zoquipan, al que luego agregaría el represamiento de varias fuentes de agua cercanas, además de la construcción de un acueducto.

Desde el comienzo contó con una rueda hidráulica, la que según uno de los viajeros norteamericanos que la visitaron, era “bien proporcionada y desmontable... fuerte y de hermosa simetría”.<sup>40</sup> Esta rueda había sido “forjada en Nueva Jersey, media 40 pies [12.19 m] de diámetro y era impulsada por el agua que regulada mediante una compuerta fluía a través del majestuoso acueducto”.<sup>41</sup>

Además del edificio principal de carácter neoclásico, esto es el fabril, de 100 metros de largo por 30 de ancho,<sup>42</sup> contó con las áreas de viviendas destinadas a los trabajadores, empleados, casa principal

36. Olveda, *La oligarquía...*, pp. 267-268. A este comerciante jalisciense, también son atribuibles otras importantes obras, como la construcción de la fábrica de papel El Batán—1844— y la creación de la Compañía de Telégrafos de Guadalajara—1868—, además de labores filantrópicas. Guillermo de la Peña, “Fábricas del siglo XIX”, *Artes de México*, México: Artes de México, Núm. 60, mayo de 2002, p. 22.

37. *Ibid.*, p. 23.

38. Olveda, *La oligarquía...*, pp. 262, 266-268, 291 y 296. El cuadro directivo de la compañía estuvo integrado por Palomar, Francisco Martínez Negrete y Manuel López Cotilla, además de varios socios más. *Ibid.*, p. 294.

39. Durand, “La vida económica...”, p. 47.

40. Marvin Wheat, citado por Guillermo de la Peña, *op. cit.*, p. 22.

41. De la Peña, *op. cit.*, p. 22.

42. *Idem.*

43. Francisco Morales Velarde. *Historia de las fábricas textiles en Jalisco*. Zapopan: Ayuntamiento de Zapopan, 1992, p. 136.

44. Durand. "La vida económica...", p. 49.

45. Olveda. "Segunda parte...", p. 143; y Eduardo López Moreno. *La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana. Guadalajara, México*. Estudio de la evolución morfológica de la traza a partir de la ciudad fundacional. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1992, p. 74.

46. Longinos Banda. *Estadística de Jalisco*. Formada con vista de los mejores datos oficiales y noticias ministradas por sujetos en los años de 1854 a 1863. 2ª. ed. Guadalajara: Gobierno de Jalisco, 1982, pp. 170-172.

47. Aldana. *op. cit.*, p. 8.

o del administrador, jardines, una capilla a partir de 1852, etcétera.<sup>43</sup> (Véase reconstrucción del plano de la Fábrica de Atemajac, *ca.* 1850 y fotos 1, 2, 3 y 4).

Un buen ejemplo de colonia industrial fue sin duda 'La Prosperidad Jalisciense'. Allí, además del amplio edificio especialmente diseñado para producir, había una muralla con 'hermoso enverjado de hierro' que se cerraba cada noche. Adentro quedaban una 'plaza adornada con hileras de naranjos de otros árboles...' y en el centro... una fuente'. la casa de los señores Palomar, la capilla de la fábrica, la casa del padre capellán, las escuelas, una de las cuales era costeada por la compañía y la otra por los trabajadores... Estaban también, en orden y tamaño decreciente, las casas de los técnicos, empleados y, en las orillas, las 'cuadras', donde se aglomeraban las pequeñas casitas de los trabajadores. Aunque irremediamente iguales, los trabajadores se encargaban de colocar el adorno, la imagen, las macetas, que las hacían distintas.<sup>44</sup>

Al parecer, en este lugar se erigió el primer inmueble compuesto por tres niveles en el territorio de Guadalajara y fue el segundo conjunto habitacional que albergó a familias con escasos recursos, después de "Las cuadrillas" fundadas por el obispo Alcalde en 1779.<sup>45</sup>

Esta industria una década después de su fundación pasó de 2 976 husos en movimiento a 3 600; de 48 telares de poder a 60, y producía 52 970 libras de hilaza, 3 487 de cordón y 33 048 piezas de manta. El número de operarios en 1854 era de 285 y conservaba la cifra y categorías de los empleados principales: un director, un tejedor, un cardador y un herrero. El capital inicial invertido en la maquinaria había ascendido de 300 mil a 520 mil pesos.<sup>46</sup>

En la década de creación de "La Prosperidad Jalisciense" el país llegó a contar con

57 fábricas... Para esas fechas [1844], la producción de manta de las fábricas locales representó el 10.7 por ciento del total nacional y la de hilaza el 27.9 por ciento.<sup>47</sup>

Durante la existencia de este original conjunto fabril fue objeto de múltiples visitas, entre las que destacaron la de los norteamericanos Marvin Wheat, ya mencionado, y Albert S. Evans y el inglés W. H. Bullock, a quien se debe la siguiente descripción de la fábrica a mediados de los años cincuenta.

Después de una hora de cabalgar por un camino malo y polvoriento, llegamos a la fábrica de calicó, graciosamente situada al pie de una pequeña elevación, y al lado de una corriente de agua que mueve la maquinaria.

La fábrica misma es un imponente edificio y con las casas del exterior, las oficinas y la residencia del administrador, forma tres lados de un cuadrado, cuyo centro casi lo llena un bosquecillo de naranjos. Esta mezcla de naranjos en floración deberían, así se pudiera pensar, materialmente mitigar la tristeza de la vida de fábrica...<sup>48</sup>

En los años posteriores no se produjeron cambios significativos en esta colonia industrial, quizá el más importante fue la edificación del puente —entre 1872 y 1873— que unió la fábrica y el pueblo de Atemajac.<sup>49</sup>

Aunque la situación económica del país y en particular la de Jalisco eran poco favorables para continuar el proyecto industrializador emprendido una década atrás, “la promoción de ‘conocimientos útiles’”<sup>50</sup> y el saber práctico acumulado por los inversionistas locales dio lugar a la creación de otras industrias textiles, y particularmente al segundo conjunto productivo y habitacional, “La Experiencia”, fundado mediante la participación de Manuel Olasagarre, Sotero Prieto, Daniel Loweree y Vicente Ortigosa y puesto en operación a partir de 1853.<sup>51</sup>

Este conjunto, aunque más pequeño que la fábrica de Atemajac, siguió el modelo establecido en ésta, aledaño también al curso del río que abastecía a “La Prosperidad Jalisciense”, separado de los sitios urbanos de Guadalajara y de Zapopan, pero con vías de comunicación a ellos: así como los consabidos elementos: jardines, bardas perimetrales, huertas, capilla, tienda y diferentes tipos de vivienda, además

48. “W. H. Bullock”. José María Muría y Angélica Peregrina (comps.) *Viajeros anglosajones por Jalisco siglo XIX*. México: Programa de Estudios Jalisciense-INAH, 1992 (Col. Regiones de México), pp. 175-176.

49. Morales Velarde, *op. cit.*, p. 134.

50. Federico de la Torre. *La ingeniería en Jalisco*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de los Altos-Centro de Enseñanza Técnica Industrial, 2000, p. 62.

51. Olveda, *La oligarquía...*, p. 297.

de otros equipamientos y servicios –dispensario médico, farmacia, escuela, cárcel– luego de consolidada la colonia. (Véanse fotos 5 y 6).

Al igual que en Atemajac, se construyeron viviendas para los trabajadores, agrupadas en manzanas pequeñas y de forma rectangular, llamadas aquí “las cuadras pintadas”, a las que se agregarían otras a finales del siglo XIX, pero fuera del espacio amurallado, en el lado poniente del patio de empleados:<sup>52</sup>

‘las Cuadras Pintadas’, que son las más antiguas. Fueron las primeras casas construidas para habitación de las familias obreras: eran muy chicas, una recámara y otra pieza más que a la vez servía de cocina y comedor, sin baño y sin servicio de agua y drenaje. Las dichas ‘Cuadras Pintadas’ son tres largas calles edificadas de oriente a poniente aprovechando el declive del terreno y otra cuadra que está de sur a norte y que hace cerrada con las anteriores.<sup>53</sup>

“La Experiencia” contó con “una rueda hidráulica de cajones cuyo diámetro es 21 pies ingleses”<sup>54</sup> (alrededor de 6.40m), y con máquinas de hilar Selfacting Mule, provenientes de Inglaterra y probablemente de la “casa experta en maquinaria textil Howard & Sullough”.<sup>55</sup>

Las condiciones materiales de la nueva fábrica permitieron que un año después de su inauguración a la maquinaria instalada y a los edificios construidos se le reconociera

un valor de \$ 70 000, ‘La Experiencia’ tenía 792 husos en movimiento que requerían de 1.110 quintales de algodón, a partir de los cuales 50 empleados y operarios producían 90 000 libras de hilaza anuales.<sup>56</sup>

A pesar de la compleja situación social y económica durante la segunda mitad del siglo XIX –guerra de Reforma, invasión francesa–, estas empresas pudieron subsistir. Caso contrario de los talleres de tejidos, atados a los nuevos monopolios industriales, sin financiamiento y afectados por el contrabando de textiles abundante en esos años.<sup>57</sup>

52. Martínez Vallejo, *op. cit.*, p. 29.

53. Morales Velarde, *op. cit.*, pp. 54-55.

54. Mariano Barcena. *Descripción de Guadalajara en 1880*. 2ª ed. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Instituto Tecnológico, 1954, p. 155.

55. *Ibid.*, p. 72.

56. Mariano Barcena citado por Durand, “La vida económica...”, p. 48.

57. “Durante el periodo de la guerra de Reforma, la industria textil de la entidad contaba con 1467 trabajadores, incluyendo a obreros y empleados”. En esta etapa la fábrica de Atemajac tenía 263 empleados y llegó a pagar el mejor salario promedio de la entidad, si bien era superada en número de trabajadores –809– por “La Escoba”. Aldana, *op. cit.*, p. 9.

Cerca de Guadalajara hay cuatro fábricas de algodón, estas son: La Escoba, con 3300 husos; Atemepac [Atemajac], con 5000; Salto con 500 y Experiencia con 1000... Todas están operando bajo el mismo plan que en Colima, y todas sacando apenas un poco más de lo de sus gastos, debido al alto precio del algodón y al exceso de buenas manufacturadas en el mercado. Atemajac puede ser, en apariencia, un gran edificio colegial, de piedra cortada y como a 30 varas del camino, a cada lado de esta vereda hay dos hileras de naranjos llenos de fruto. Las otras fábricas son similares aunque en menor escala.<sup>58</sup>

En los inicios del porfiriato había registradas 99 fábricas textiles en el país, “cuyo valor de las maquinarias y edificios representaba 9 307 77 pesos: en su conjunto poseía 258 458 husos y 9 214 telares en los que trabajaban 12 346 empleados y obreros”.<sup>59</sup> Los principales centros productores eran Puebla, Distrito Federal, Jalisco y Veracruz, donde se concentraba el 56.5% del valor de la industria.<sup>60</sup>

En Jalisco las fábricas textiles más sobresalientes eran Jauja, Bellavista, Atemajac, La Escoba, Río Blanco, La Victoria, La Productora, La Experiencia, Santiago y El Río. Las cuatro primeras representaban el 76.11% del valor de la maquinaria emplazada en la entidad y las mejores concebidas desde el punto de vista tecnológico, “contaron con grandes turbinas de vapor y un procedimiento industrial de mayor especialización”.<sup>61</sup>

No sería sino hasta 1890, bajo las condiciones de estabilidad y garantías al propietario del gobierno de Porfirio Díaz, luego de la pérdida de las industrias textiles pertenecientes al ya territorio federal de Tepic –1884–, de la introducción de modernos medios de comunicación –el ferrocarril– y de nuevas formas de producir energía –hidroeléctricas–<sup>62</sup> que se desarrolle el último proyecto importante de este tipo de fábricas, “Río Grande” o “El Salto”, incluyendo en el conjunto el área habitacional. Coincide también esta etapa con el cambio de dueños de las primeras industrias y la aparición de sociedades anónimas. (Veánse fotos 7 y 8).

58. “Albert S. Evans”. Muriá y Peregrina, *op. cit.*, p. 248.

59. Aidana, *op. cit.*, p. 9.

60. *Idem.*

61. *Ibid.*, p. 10.

62. Muriá, *op. cit.*, t. III, p. 454 y ss.

63. Jorge Durand. *Los obreros de Río Grande*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1986, p. 55.

64. *Idem*.

65. *Ibid.*, p. 56.

La fundación de Río Grande se debió a la inversión de la compañía Martínez Negrete e Hijos, los que a partir de 1896 con el inicio de las actividades se reconocieron como Compañía Industrial Manufacturera, S. A.<sup>63</sup> El capital para establecer esta industria, a diferencia de las primeras, provino de la venta de La Experiencia –fábrica en la que habían participado en su fundación– y de un préstamo del Banco de Jalisco.<sup>64</sup>

La ubicación de la industria Río Grande logró conciliar la disposición del recurso hidráulico, el Salto de Juanacatlán, y el contacto con la ciudad de Guadalajara –30 km.– mediante la construcción de un ramal de vía férrea que entroncaba con la línea del ferrocarril a México.<sup>65</sup>

El programa arquitectónico de la colonia se conformó de manera similar a las fábricas de Atemajac y La Experiencia: edificio productivo, oficinas, tienda, dispensario, correo, pórtico, cerca perimetral, jardines, fuente, diferentes tipos de viviendas de acuerdo con la jerarquía y la labor desempeñada en la factoría, etc., pero a diferencia de las otras colonias industriales, desde sus inicios contó con una hidroeléctrica. (Véanse fotos 9 y 10).

La expresión formal de los edificios productivos y el pórtico de entrada abandonó el neoclásico empleado en las fábricas tapatías por la influencia estilística del eclecticismo, manifiesto en los elementos tipológicos de sus fachadas: almohadillados, frontones curvos y discontinuos, copones, roleos, pretilos decorados y lumínicos, distintos órdenes en los capiteles y bases de las columnas, remates de cubierta y empleo de materiales a vista en muros y arcos, entre otros.

Las casas de los trabajadores, al igual que en las otras colonias, se agruparon en pequeños bloques de manzanas rectangulares, “las cuadras”, erigidas también con paredes medianeras, de “dos, tres o cuatro habitaciones y un pequeño patio que servía de distribuidor el cual comunicaba con el baño y la cocina. Algunas casas contaron con pozos” de agua.<sup>66</sup>

66. *Ibid.*, p. 59.

Tras una década de vida, Río Grande se convirtió en la industria con el mayor número de trabajadores, 1 650, y la de más alta producción anual en el Estado, 760 mil kg., “cantidad equivalente a lo que producían en conjunto las fábricas de Atemajac. La Experiencia y Río Blanco”.<sup>67</sup>

Los años siguientes, a más de transcurrir en el contexto de la Revolución, acarrearón en el caso de Jalisco el reemplazo de empresarios en el sector textil, el estancamiento de la producción, varios paros de labores de los textiles, el cambio de tecnologías y manufacturas, la modificación espacial y formal de las primeras colonias industriales por diferentes causas, y el despegue posterior de otras industrias, principalmente la alimentaria.<sup>68</sup>

En este escenario, también se abandonó el modelo de colonia industrial, con el que se había intentado implantar un nuevo orden social basado en el control, la protección y la coerción; y sin embargo, acabó por contribuir a la identidad gremial y a la solidaridad entre los trabajadores del ramo a lo largo del siglo xx, frente a los malos tratos, las agobiantes jornadas, bajos salarios y otras cargas.

Estas originales colonias fueron rodeadas por los sitios urbanos desde varias décadas atrás. Sobreviven, no obstante el cierre definitivo de estas industrias a finales del siglo xx, algunos de los antiguos edificios fabriles, fragmentos de bardas y portones, algunas viviendas para los trabajadores y capillas.<sup>69</sup> No así los servicios y equipamiento urbano, muchos de los cuales aún constituyen la manzana de la discordia entre los ex trabajadores textiles, ahora propietarios arribados a tal categoría por vía de la liquidación.

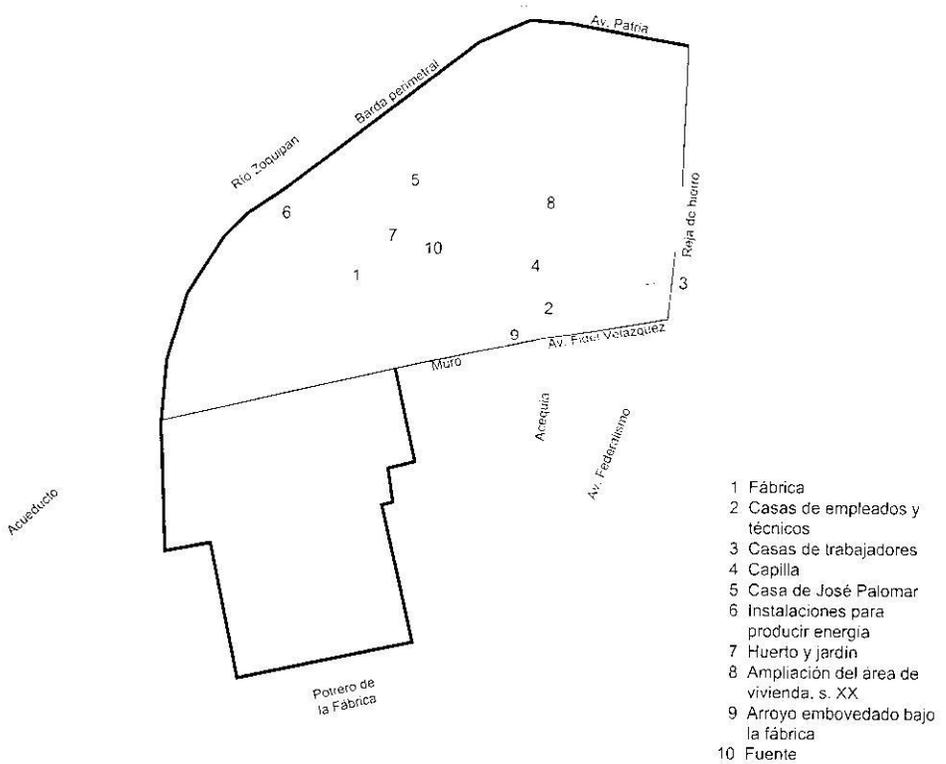
67. *Ibid.*, p. 62.

68. Muria, *op. cit.*, t. IV, p. 123 y ss.

69. En diciembre de 2005 la fábrica Río Grande sufrió pérdidas en su patrimonio edificado y mobiliario. Véase al respecto los artículos: “Un pueblo de mezclilla”, *Mural*, 12 de diciembre de 2005, p. 8; “Destruyen en El Salto patrimonio histórico”, *Mural*, 12 de diciembre de 2005; “Exigen protección de textilera”, *Mural*, 14 de diciembre de 2005; “Regaña Prodeur al INAH y El Salto”, *Mural*, 15 de diciembre de 2005; “Desaparecen 14 mil metros de fábrica”, *Mural*, 17 de diciembre de 2005; y “Requiere El Salto un proyecto creativo”, *Mural*, 23 de diciembre de 2005.



Reconstrucción del plano general de la Fábrica de Atemajac, ca. 1850



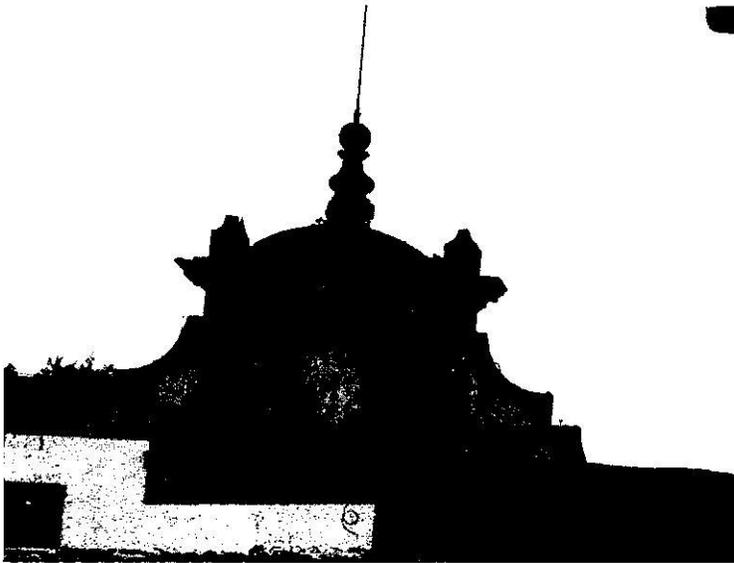


Foto 1. Detalle de la fachada principal de la fábrica de hilados y tejidos de Atemajac. Beatriz Núñez, agosto de 2006.



Foto 2. Fachada principal de la fábrica de hilados y tejidos de Atemajac reconstruida en 1911, después del incendio de 1909. Beatriz Núñez, agosto de 2006.

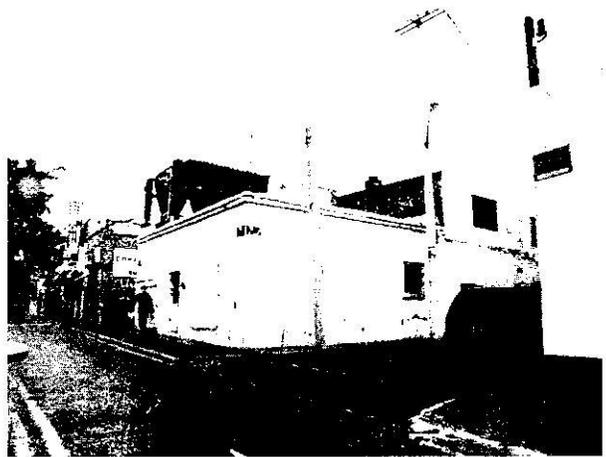


Foto 3. "Las cuadritas", viviendas para los trabajadores de la fábrica Atemajac. Beatriz Núñez, agosto de 2006.



Fotos 4 y 5. Templos de Atemajac y La Experiencia. Beatriz Núñez, agosto de 2006 y octubre de 2004.



Foto 6. Entrada de la antigua fábrica de hilados y tejidos "La Experiencia". Beatriz Núñez, agosto de 2006.

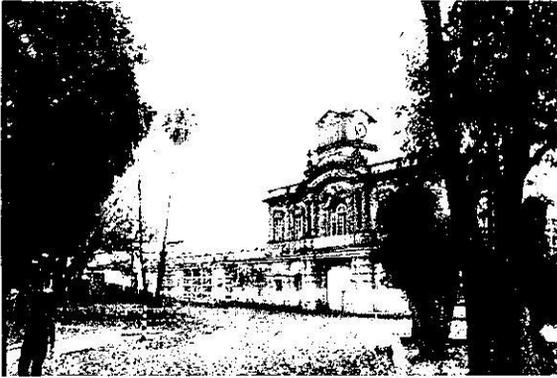


Foto 7. Fachada y jardín de la ex fábrica "Río Grande". Beatriz Núñez, septiembre de 2004.

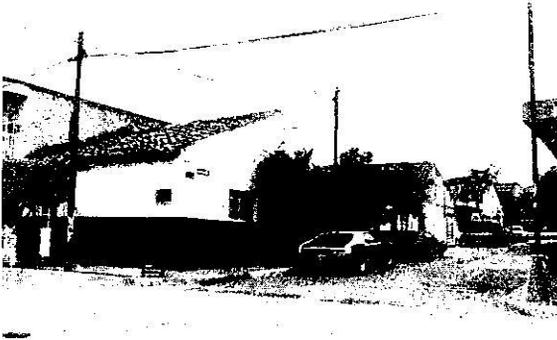


Foto 9. "Las cuadras", conjunto habitacional destinado a los obreros de "Río Grande". Beatriz Núñez, septiembre de 2004.



Foto 8. Uno de los accesos al conjunto fabril anterior. Beatriz Núñez, septiembre de 2004.



Foto 10. Fuente y escultura localizadas en el jardín del conjunto fabril de "Río Grande". Beatriz Núñez, septiembre de 2004.